

MUERTE EN LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Los ríos de color púrpura

Mathieu Kassovitz

2000

Las bibliotecas que se han construido en las últimas décadas siguen unos patrones en los que la luz natural y la claridad facilitan la sensación de estar en un espacio amplio, diáfano. Se han abandonado las estanterías altísimas y todo queda muy a mano. Los usuarios podemos circular libremente, ojear los documentos y sentarnos a leer en un cómodo sillón. Grandes ventanas y aluminio por doquier que combinan con un mobiliario minimalista y una decoración escueta desviando toda nuestra atención hacia los libros situados en la parte central de la sala. En algunas bibliotecas, incluso, un hilo musical tenue nos retrotrae a las películas de ciencia ficción.

Lo que más sorprende es la limpieza. La imagen de los gruesos volúmenes que al abrirlos desprendían una nubecilla de partículas de polvo ha quedado casi olvidada. Quizá quien ideó el “libre acceso” a los libros lo hizo pensando en una sucesión de personas que, al tocarlos, absorbían y se llevaban la suciedad impregnada entre sus manos. Sea como fuere, las bibliotecas mastodónticas, oscuras y silenciosas son hoy espacios superespecializados y de acceso restringido o se han convertido, directamente, en museos de libros antiguos y raros.

A través de las películas, en cambio, podemos recrearnos con la simulación de dichas bibliotecas y de su funcionamiento. Por ejemplo, la que aparece en “*los ríos de color púrpura*”.

La trama de la película es compleja. En la primera parte vamos siguiendo dos casos en paralelo. Son los asignados a dos policías que se encuentran a trescientos kilómetros de distancia, aparentemente sin relación alguna. Uno de ellos es Pierre Niemans (interpretado por Jean Reno), un comisario con experiencia que investiga un crimen con mutilación en la pequeña población de Guernon, situada en los Alpes, y conocida porque alberga la universidad más prestigiosa y con mejores resultados de los últimos años. El otro es un inspector joven, Max Kerkerian (Vincent Cassel) que investiga sobre la profanación de la sepultura de un niño desaparecido hace quince años.

La cinta avanza, se suceden nuevos episodios violentos, más muertes, y como es de prever, los caminos de los dos policías convergen porque se trata de la misma conspiración. Una conspiración secreta que tiene su origen en la biblioteca de la universidad de Guernon. Allí ha aparecido muerto el joven bibliotecario.

La primera vez que el comisario entra en la biblioteca podemos apreciar toda su enormidad. La cámara le precede y vamos viendo a lado y lado de la gran nave



hileras de estanterías de cuatro pisos y en medio unas mesas ocupadas por sólo dos estudiantes, un hombre y una mujer, sentados frente a frente, separados por una rejilla de madera e iluminados por una lámpara verde años cincuenta. Todos los jóvenes se parecen físicamente. El comisario sigue andando lentamente, se le nota extraño, desubicado. Al final del pasillo, el puesto del bibliotecario se encuentra elevado, como un trono regio, presidiendo la ceremonia silenciosa del *templo del saber*. La escena es inquietante y más cuando descubrimos que el puesto es hereditario y que, desde allí, el bibliotecario (el hijo del rector) designa los lugares dónde deben sentarse los estudiantes, siempre en el mismo sitio, con el oculto objetivo que se conozcan y se enamoren.

Poco a poco se va desvelando la atroz trama que los miembros de la universidad han ido desarrollando en los últimos treinta años. Resulta que los profesores de la universidad se casan entre sí por tradición pero la falta de renovación de la sangre les lleva a urdir un plan que consiste en sustituir sus



bebés recién nacidos por los de los hijos de los habitantes del valle para conseguir sangre nueva, regenerarse y llegar a alcanzar el hombre perfecto, la raza superior de sangre pura (*Somos los dueños, somos los esclavos, tomamos el control de los ríos de color púrpura*), que una la capacidad intelectual de los profesores a las capacidades físicas de los recios habitantes de la montaña.

La biblioteca se convierte así en un averno donde el bibliotecario es el brazo que colabora en el tejido de una trama maligna basada en experimentos genéticos propios de regimenes dictatoriales. Las sucesivas visitas a la biblioteca (rodadas en la biblioteca municipal de Grenoble) por parte de los policías producen, asimismo, desasosiego y sensación de asfixia y oscuridad.

En las últimas escenas, dónde se resuelve el caso, rodadas en alta montaña, con alud incluido, se produce un cambio de ritmo en la duración de los planos que ahora son más cortos para agilizar la acción, con dosis de riesgo e imágenes bellas y espectaculares.

Jaume Centelles

Título: Los ríos de color púrpura
Director: Mathieu Kassovitz
Género: Policíaca
Intèrpretes: Jean Reno, Vincent Cassel, Nadia Fares, Jean-Pierre Cassel, Karim Belkhadra, Didier Flamand, Dominique Sanda.
Título original: Les rivières pourpres
País: Francia
Año: 2000
Duración: 102 minutos

